



Capítulo 491: Katharina se hizo más fuerte con las llamas.

El calor era absoluto. Un océano incandescente que instantáneamente convertiría a cualquier ser vivo en cenizas, pero para Katharina era como una cálida caricia. El mar de lava se extendía en todas direcciones, un lago infernal cuya superficie burbujeaba en columnas de color rojo y naranja, arrojando chispas desde el corazón mismo del mundo. Sin embargo, ella se sumergió serenamente. Su cuerpo desnudo e inoculado se deslizaba a través de las olas llameantes como en las aguas cristalinas de un manantial sagrado.

Sus ojos semicerrados reflejaban el resplandor de la lava y la ligera sonrisa en sus labios revelaba una satisfacción casi blasfema. Durante días había estado buscando el límite de su resistencia, probando cuánta esencia cruda de fuego podía absorber. Ahora la respuesta parecía clara: no había límite. El calor no sólo no la destruyó—la aceptó, sino que se fusionó con ella.

Katharina extendió su cuerpo, con los brazos extendidos, como si abrazara todo el mar en llamas. Su cabello, empapado en magma viscoso, se movía como serpientes ardientes entrelazándose alrededor de su cabeza. Cada respiración que tomaba atraía la esencia de la lava hacia ella. No sólo calor, sino energía. Fuerza. Un poder antiguo e indomable, devorado y moldeado por su voluntad.

Sintió las moléculas de fuego disolviéndose contra su piel, penetrando hasta sus huesos, transformándola en algo nuevo. Sus dedos se apretaron y su sonrisa se amplió.

"Así que esto es..." murmuró para sí misma, con su voz profunda y suave al mismo tiempo, resonando en el espacio desolado. "El fuego es mío."



Se relajó de nuevo, flotando como si no tuviera peso, sostenida por las espesas olas de magma. Las burbujas que estallaban a su alrededor liberaban llamas que lamían salvajemente el aire, pero dentro de ella simplemente descansaban como una brisa cálida. Cada crujido, cada corriente incandescente reforzaba el dominio que había crecido dentro de ella.

Fue más que resistencia. Katharina estaba más allá de eso. Ella se había vuelto inmune. Una inmunidad tan completa que la esencia llameante en sí ya no era hostil—era parte de ella.

El tiempo perdió su significado. Podrían haber sido minutos, horas o días. Ella no lo sabía. Estaba en absoluto éxtasis, absorbiendo, respirando fuego, bañándose en el infierno líquido como si estuviera en un manantial curativo.

Hasta que ella lo sintió.



Algo tiró de su cuerpo hacia abajo. Una presión repentina y agresiva se cerró alrededor de sus piernas, arrastrándola a las profundidades del lago en llamas. Katharina abrió los ojos lentamente, su expresión tranquila. Vio, emergiendo de las capas más densas de lava, garras inmensas, rojas como metal incandescente. Tentáculos gruesos y viscosos se elevaron, envolviéndose alrededor de sus muslos y sus pantorrillas, apretándolos con una fuerza colosal.

El fondo del lago tembló. El magma se arremolinaba en vórtices a medida que se revelaba el dueño de esos tentáculos. Un Kraken hecho de fuego sólido y líquido, una monstruosidad colosal cuyo cuerpo parecía forjado a partir de la propia corteza volcánica. Su cara deformada era una masa de roca fundida, con ojos circulares que brillaban blancos, como dos soles en miniatura. Cada tentáculo brotaba lava como si fuera sangre palpitante, y su boca se abría en hileras de dientes de obsidiana, dentados y brutales.



Cualquier otro ser habría gritado de terror. Katharina simplemente suspiró, apoyando su barbilla sobre su mano por aburrimiento. "Arruinaste mi baño."

La criatura rugió, el sonido reverberaba como un volcán en erupción y el peso de la lava temblaba a su alrededor. Intentó arrastrarla más profundamente y aplastarla contra las entrañas incandescentes del lago.

Katharina cerró los ojos por un momento. Luego, lentamente, los abrió. Dentro de ellos, el resplandor rojo parpadeaba como un brasero, reflejo del poder que había absorbido.

"Patético."

En un movimiento casi perezoso, levantó la mano derecha. Sus dedos cortaron el tentáculo como si cortaran mantequilla. El calor explotó a su alrededor, el magma brotó como sangre líquida, pero nada la tocó. En el siguiente instante, su mano se apretó en un puño— y ella golpeó.

Un solo puñetazo.

El impacto atravesó el tentáculo, se extendió a través de la carne incandescente y entró en el cuerpo principal del Kraken. La energía se extendió como una onda sísmica. La criatura rugió, un sonido que hizo que el lago se elevara en columnas de lava, pero fue breve. El cuerpo se desmoronó de adentro hacia afuera, agrietándose en miles de fragmentos, hasta finalmente desintegrarse en una lluvia de fuego que regresó al mar fundido.

Katharina permaneció donde estaba, inmóvil, con la lava fluyendo por su cuerpo como si no fuera más que agua tibia.

"Tsk. Debilidad."



Y se relajó de nuevo, pero esta vez algo cambió. Sintió lo que el Kraken había dejado atrás —no carne, ni huesos, sino energía. Una esencia salvaje, fuego puro y comprimido.

Ella sonrió y abrió los brazos nuevamente. Ella respiró profundamente.

El mar respondió.

La lava comenzó a moverse hacia ella, como si fuera convocada. Olas enteras se estrellaron y corrieron hacia su cuerpo. Las burbujas estallaron en cascadas, vertiendo energía en el aire aspirado por su respiración. Todo el lago vibró y, con cada segundo que pasaba, cada vez más magma se liberaba de su masa colosal y corría hacia Katharina.



Ella absorbió todo. No sólo calor, sino materia, esencia. Todo el mar tembló bajo su voluntad.

Poco a poco, el brillo de la lava comenzó a desvanecerse. Lo que una vez había sido un océano ardiente ahora se estaba convirtiendo en un terreno negro y agrietado, cuya superficie se endurecía, se secaba y se desmoronaba bajo la fuerza del vacío que ella creaba. El lago retrocedió, metros a metros, mientras la piel de Katharina brillaba, ahora cubierta por un halo de color naranja rojizo, como si estuviera hecha del mismo magma que consumía.

Ella no se detuvo.

Cada vez más profundo, más lejos, más vasto, absorbiendo cada gota, cada partícula. El olor a azufre, el sonido de la roca fundida rompiéndose, el aire pesado adelgazando— todo drenó hacia ella. Con cada latido de su corazón, el mar de lava disminuía, hasta que lo que quedaba no eran más que pequeñas fisuras que arrojaban chispas impotentes.



Por fin, silencio.

Donde una vez se extendía el lago incandescente, sólo había un cráter seco y agrietado, una tierra negra que todavía humeaba. No quedó ningún rastro del océano de fuego. El infierno líquido había sido completamente devorado por una sola mujer.

Katharina estaba parada en el centro del cráter, con su cuerpo cubierto por un aura llameante que se retorcía como serpientes ardientes, bailando a su alrededor. Sus ojos ardían como dos soles y cada respiración liberaba suaves llamas que desaparecían en el aire.

Levantó la mano y examinó su piel. Ni una marca, ni un rasguño. Simplemente perfección absoluta. Y ahora, con la llama eterna pulsando dentro de ella, había más que inmunidad.

Había maestría.

"Estar cerca del fuego me dio una buena idea de la verdad detrás del elemento... Este bosque, realmente es una locura. Pero con ello me convertí en parte del fuego", dijo en voz baja, casi como un juramento.

El viento caliente arrasó el cráter y levantó polvo negro. Katharina volvió a cerrar los ojos e inhaló profundamente. Todavía podía sentir restos de poder en el suelo, pero nada comparado con la inmensidad que había absorbido. Una suave risa se le escapó de la garganta.

"Ya no hay límites... Quiero ser más fuerte... mi marido verá... ¿me amará más si soy más fuerte?"



Se giró lentamente, caminando a través del cráter seco con pasos lentos y constantes. Cada huella que dejaba brillaba roja, como si su cuerpo fuera ahora un corazón ardiente que no podía ser contenido.

Katharina no sólo era resistente al fuego. Ella no sólo era inmune. Ella era el fuego mismo, en forma demoníaca.

